

PRECIO
5 CentavosPORTE
PAGO

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1687

U. Telefónica, 0478 B. Orden

EL DERECHO A GOBERNAR

Los adeptos al comunismo de Estado, para no desmentir su procedencia autoritaria, proclaman el derecho a gobernar. Para ellos el problema social se resuelve desplazando del poder a las actuales castas privilegiadas y eligiendo en su lugar una nueva oligarquía gobernante. Y creen eliminar todo factor político y económico generador de perturbaciones, de luchas y de odios, subordinando toda actividad independiente a la autoridad del Estado y creando un poder omnímodo, indiscutible y absoluto, que sea el resultado de la acción revolucionaria del proletariado y funcione en virtud de la supuesta dictadura de los más sobre los menos.

El primer absurdo marxista está en esa utopía del gobierno proletario. Pero los bolcheviques no se detienen a estudiar esa paradoja del poder obrero en un régimen social que perpetúa la esclavitud del asalariado y mantiene en pie todo el viejo tinglado del Estado. No tiene importancia, para los cultores de la dictadura, la realidad dolorosa que nos ofrece la resurrección capitalista en el país que sirvió de campo experimental al más vasto plan revolucionario.

Si al Estado se confía la misión de tutelar el derecho de los trabajadores y en un "buen gobierno" se cifran las esperanzas del triunfo de toda revolución social, de hecho se acepta la fatalidad histórica del dominio y la explotación del hombre por el hombre. Y los políticos marxistas, sean o no partidarios de la acción revolucionaria para conquistar el poder, son los primeros en afirmar el derecho a gobernar, siempre que el gobierno esté en sus manos y favorezca su dictadura sobre el proletariado.

En su tentativa por defender al gobierno bolchevique de la mancha de sus muchas infames represiones — y principalmente de la alevosa y cobarde represión del movimiento revolucionario de Kronstadt — el representante de la suena argentina de la Tercera Internacional fraguó unos cuantos brutos seculares... Claro está que tenían descontento de antemano la clase de defensa que haría del gobierno bolchevique ese sirviente de Moscú. Y no esperábamos que el órgano de la suena moscovita nos ofreciera elementos de juicio para discutir la veracidad de los hechos relatados por el compañero Beckman en su estudio de la rebelión de Kronstadt.

No es, pues, la opinión de nuestros comunistas de dictadura la que inspira estas reflexiones sobre el derecho a gobernar. En el orgullo bolchevique se aportó, como argumento de peso para justificar la represión de la protesta de los obreros y marineros de Kronstadt, la defensa hecha por Carlos Radek del gobierno de Moscú. Y es el conocido teórico comunista el que nos ofrece el mejor argumento para calificar el crimen alevoso de la comisaría roja en su cobarde aplastamiento de la insurrección de Kronstadt.

Es sabido que antes de que los bolcheviques descubrieran la magnífica cataplasma de la Nep, se consideraba en Rusia al campesino como el más acérrimo enemigo del régimen comunista. Los campesinos de Ucrania fueron los primeros en oponerse activamente al entronizamiento de los bolcheviques. Y únicamente por medio de la fuerza, reprimiendo a sangre y fuego las sublevaciones de los campesinos pobres y el movimiento encabezado por Machno, pudo el gobierno de Moscú imponer su autoridad a la Rusia campesina.

Los bolcheviques han explicado a su modo la activa resistencia de los campesinos, calificándola de contrarrevolucionaria. Pero lo cierto es que con su política represiva prepararon el terreno para la instauración del régimen capitalista, transgiriendo con la burguesía agraria en perjuicio de los campesinos pobres. La Nep es el resultado de esa política de adaptación a las exigencias de los burgueses agrarios favorecidos por el Soviet en su lucha contra los sin tierra.

Si bien es cierto que el gobierno de Moscú terminó por capitular ante los verdaderos gestores de la contrarrevolución, el campesino, y principalmente el de Ucrania, quedó calificado en los medios bolcheviques como un elemento hostil a la "dictadura proletaria". Y a ese calificativo apela Radek para echar sombras sobre la rebelión de Kronstadt, pretendiendo ligarla a la campaña de los elementos contrarrevolucionarios y a las actividades antisovietistas de los campesinos ucranianos.

La rebelión de Kronstadt, según Radek, tiene su génesis en Ucrania. ¿Dónde encuentra tan curioso parentesco el conocido agente bolchevique? Los marineros de Kronstadt eran originarios de Ucrania. En consecuencia, realizaron una rebelión campesina en el primer puerto militar de Rusia. ¿Se quiere razonamiento más... comunista?

Radek, después de buscar el origen a la rebelión de Kronstadt, se empeña en justificar la represión ordenada por Moscú. Veamos cómo defiende ese comunista el derecho a gobernar:

"En todas partes, pero particularmente en Rusia, los marineros han sido siempre un elemento disciplinado y predispuestos a los excesos — consecuencia fatal de su vida y de la unión orgánica que se establece entre ellos y sus navíos; — en cuanto descienden a tierra, comienzan a dar "bordadas". Esto les ha permitido desempeñar una función importante en el período destructivo de la revolución, esto es, en las luchas por la conquista del poder por el proletariado. Entre los marineros de Kronstadt se hallaban obreros altamente calificados, que constituían "algo así como un elemento moral que hace trocar el espíritu de indisciplina de la masa en un factor revolucionario".

Fué, pues, ese elemento de disciplina — por culpa de la "unión orgánica" con sus navíos —, el que provocó la sublevación de Kronstadt contra el poder bolchevique. Y si se tiene en cuenta que los marineros rusos son en su mayoría oriundos de Ucrania y de las costas del Mar Negro, se llegará a la conclusión de que "de una manera general y en primer término, ha sido el descontento del campesino — del campesino ucraniano — el que se ha manifestado en ese motín". Esto último lo afirma Carlos Radek, lo que no impide al agente bolchevique que reinterprete la suena argentina de la Tercera Internacional, hacer esta curiosa afirmación:

"Los marineros-campesinos de Kronstadt se hacían eco de las quejas y protestas de los campesinos de su tierra, los cuales sobreponían, a la suerte de la república soviética y al porvenir del proletariado, su egoísmo. Su propósito no era, evidentemente, contrarrevolucionario, pero sí lo era su acción".

No discutiremos, pues, nuestros bolcheviques los motivos reales de la rebelión del pueblo de Kronstadt. Les interesa únicamente el derecho a gobernar alegado por el gobierno de Moscú, y en virtud de ese "derecho" justifican el feroz aplastamiento de aquella primera tentativa del proletariado ruso por romper los eslabones de la vieja cadena, vultuosos a soldar por los continuadores de la odiosa casta zarista.

La política de los negocios

Contradicciones bolcheviques

El peligro, tantas veces señalado desde estas columnas, que involucra para los partidos comunistas de Europa la aproximación política y económica de Moscú a Roma, se ha caracterizado con caracteres alarmantes. Si el bolchevismo, alegando necesidades políticas de interés, entre otros cosas, que los obreros de construcción de Rusia, olvida todos los puntos de divergencia que lo separan del fascismo, y si el gobierno comunista se dispone a reconciliarse con Mussolini, es fácil comprender que con esa actitud se da un golpe serio a todo el movimiento socialista italiano.

Según informa un corresponsal afecto al fascismo, las declaraciones hechas por

Jansen, enviado especial del Gobierno de los Soviets en Roma para negociar el reestablecimiento de las relaciones diplomáticas normales entre Italia y Rusia, ha producido una impresión desconcertante en los círculos socialistas y comunistas.

La resistencia del socialismo italiano al nuevo régimen, se apoyaba especialmente en Moscú, donde se esperaban ayudas materiales y no solamente económicas, más legítima cuanto que el fascismo, además de su acción destructora contra el socialismo italiano, representa la negación absoluta de los conceptos doctrinarios del socialismo en general.

Si comercialmente es posible una alianza bolchevique-fascista, y como consecuencia el mutuo reconocimiento de los gobiernos de Moscú y Roma — de hecho desaparece para los comunistas italianos todo motivo de oposición al régimen fascista. Y hasta el mismo socialismo pierde de mucho con esa alianza de los dos dictadores, ya que la aproximación de los bolcheviques rusos al gobierno de Mussolini viene a ser algo así como la justificación de todos los crímenes y bandolerías de los camisas negras.

Buscando una explicación a esa política de los negocios proyectada por Moscú, que tan mal paradojas da a comunistas y socialistas, el "Avanti" atribuye la causa de tan egoísta actitud al hecho de que, dada la enfermedad de Lenin, el gobierno del Soviet, huérfano de cabeza directiva, se halla abandonado a las manías de los altos mandos, que no vacilan en sacrificar el porvenir a beneficios inmediatos.

La apreciación del "Avanti" es errónea. Lenin fue el primero en proponer esa política de los negocios para salvar al Estado bolchevique a costa de la revolución. Y los actuales dirigentes del Soviet no hacen otra cosa que seguir las inspiraciones de su indiscutible jefe espiritual.

La explicación de esas contradicciones bolcheviques hay que buscarla en la política financiera del gobierno de Moscú. Los negocios están en contradicción con los principios revolucionarios del comunismo. Por eso los dirigentes del Soviet, si su afán por conseguir el apoyo del capitalismo, conspiran contra el movimiento revolucionario internacional y en contra de un finandista conservador.

Pero los bolcheviques harán todo lo posible para despertar la confianza de esos asustados burgueses y poner fin a sus anhelos ese desmayo socialista, que ciega a los jefes del comunismo británico hombres de principios fáciles de ajustar a las si-

La farsa del prohibicionismo

La "ley seca" sigue haciendo mucho ruido en el país del "bluff". Las campañas prohibicionistas del gobierno se prestan a admirables y provechosos negocios que, muchas veces, realizan los mismos funcionarios públicos y altos pensados de los cuerpos legislativos y ejecutivos.

A estar a lo que informa un telegrama de Washington, el senador Morris Shepard, de Texas uno de los autores de la enmienda XVIII a la Constitución nacional, relativa al prohibicionismo, declaró que solicitó del congreso que obligue a quien corresponda, a que de a publicidad la lista en la cual aparecen los nombres de los que se venden o se sorprenden comprando licores prohibidos.

Se cree que entre esos nombres figuren los de algunos funcionarios del gobierno, miembros de la Cámara de Representantes, y aún de ministros.

En los círculos malos y senofascistas de Washington se cree que si se publica dicha lista, se producirá un escándalo, aunque no improbable que se dé a la publicidad por cuanto se viene ejerciendo presión para que se mantenga reservada.

Otro subiletrado "seco" acusó recientemente al personal de ciertas legaciones, de estar comprometido en un comercio ilícito de licores prohibidos, valiéndose para ello de su inmunidad diplomática.

Por su parte, el subagente fiscal, Mr. Preston, anuncia que tiene el propósito de procesar a los dirigentes de un importante sindicato de licores y de identificar a las personas que compran los productos que aquel sindicato expende, sin tener en cuenta, al entablar proceso, la situación social, política o oficial que puedan ocupar las personas que aparezcan complicadas.

Todo esto nos demuestra que si se ve esa ley prohibicionista. En Estados Unidos hay quien se emborracha con los mejores licores de la borchache libre. Y parece que son los senadores, diputados, ministros y otros altos personajes, los que con más frecuencia rinden culto a Baco y pasan por encima de esa ley anticatólica.

Según es criterio de guacamayo, los obreros federados de Santa Teresa no eran tales, sino un grupo de forajidos que sólo existían para perturbar la tran-

quilidad de los holgazanes y molestar a los "dignos" trabajadores liguistas. Censuramos en esa oportunidad la manera procaz y miserable como se difamaba a esos obreros, azuzando contra ellos la reacción policial.

Esas alcahuetas dieron su resultado. Ayer ese mismo alchute daba la siguiente noticia:

"SANTA TERESA. — La Jefatura del Departamento ha tomado en cuenta las denuncias de los propietarios de trilladoras y ha enviado tropa armada con el comisario D. Ignacio Palenque, que ha sido enviado a meter su pata letrada en los domicilios obreros y destruyéndolos el Centro a los trabajadores fedecados."

Es decir que la publicación calumniosa y rastrera de días atrás, no era más que una manera de preparar la reacción en aquella localidad, la cual sólo esperaba ese aviso para meter su pata letrada en los domicilios obreros y destruyéndolos el Centro a los trabajadores fedecados.

Puede darse por satisfecho el ruin corresponsal. Sus alcahuetas han dado de los negocios de Moscú, como si fuera extraño que fuese él uno de los dueños de máquinas o un reclutador de carneros "liguistas", esa reacción política lo habrá beneficiado dejándole el campo libre para pagar sueldos de hambre a los trabajadores o para conducir sin tropiezo los rebatos que logre reclutar por ahí.

Los obreros conscientes de aquella zona, deberían individualizar a ese alcahute para cuando se le presente la oportunidad de "agradecerle" como es debido sus diligencias.

"Conejos financieros"

Hay alarma en algunos círculos burgueses. El anuncio del próximo gobierno socialista asustó a los "conejos financieros", según el pintoresco decir de un finandista conservador.

Pero los bolcheviques harán todo lo posible para despertar la confianza de esos asustados burgueses y poner fin a sus anhelos ese desmayo socialista, que ciega a los jefes del comunismo británico hombres de principios fáciles de ajustar a las si-

No hay gobiernos revolucionarios

El gobierno representa los intereses de varios, jamás los de todos. Es la expresión de la violencia, nunca el resultado de la razón. Su existencia se funda en la necesidad de conservación del sistema actual de sociedad. Un gobierno que no tuviera estos objetivos caería de motivos que lo justifican.

Por abulia mental los bolcheviques no creen en la virtud del hombre para dirigir sus destinos. Pero se suponen ellos poseedores del privilegio de dirigir los destinos de todo el mundo. Aquí y no en otra razón están sus chifladuras dictatoriales. En realidad de verdad, son hombres viejos espiritualmente. Representan los viejos arcaicos de la humanidad y desean transmitirlos a las generaciones que nacen para la lucha y la libertad. Esta es la igual distancia de las concepciones de emancipación social, que los ultramontanos y los feudales retardados.

Son el fenómeno de regresión en el orden de la historia que Darwin descubriera en el de la biología. Poseen por la libertad el mismo sentimiento de horror que dominó el alma de los inquisidores y excitó la pasión sanguinaria que se tradujo en la persecución a la herejía. No hay que extrañarse de los métodos de terror, desarrollados en Rusia en la persecución del enemigo: ellos son el producto de esa concepción ajena que supone imposible la sociedad sin dirección.

Es banal y pobre la objeción de que todo se hace allí por el bien del pueblo. En esa muletilla se apoyaron todas las tiranías históricas.

Tampoco supone revolucionario a un gobierno el hecho de que sacrifique a uno o a privilegiados. Las dictaduras de Mussolini y Primo de Rivera no se shorran esos procedimientos, y sin embargo, a nadie que tenga uso de razón se le ocurre que sean revolucionarios estos dos tipos de perfecta alcahuetas conservadoras. Son actitudes defensivas de mero carácter político, destinadas a afianzar una dominación, nada más.

En este sentido se cruzan todas las dictaduras. Siguiendo diversas trayectorias se funden en un vértice común.

Ninguna violencia orgánica da combate a otra de igual contienda sino con el objeto de prevalecer. Caído un conglomero, que

tuciones más precarias y de suficiente ingenio para armonizar su gobierno con las exigencias de esos asustados conejos financieros?

Macdonald, candidato a la jefatura del gabinete real e imperial, lo dijo: "Estoy preparado para subir al poder, porque los laboristas están de acuerdo en que el país se beneficiará ensayando un gobierno laborista."

El trabajo cree que en los asuntos internacionales tiene mayor autoridad que cualquier otro partido en el propósito de establecer las condiciones de paz y de justicia y que, en general, está más capacitado para sugerir una legislación mucho más efectiva que la que pudieran idear otras agrupaciones políticas."

Y por si esto no fuera bastante, otro jefe laborista, Mr. Clynes, agrega por su parte:

"No nos causan indignación, sino risa, las pretensiones y los temores de los periódicos acerca de la próxima llegada al poder de un gobierno laborista. En vez de hablar de la ruina que, según ellos, causaría al país, deberían curar la realidad de la ruina causada por la incompetencia y los intereses de clase."

"Nos preocupamos mucho e insistimos sobre el deber urgente de parte del gobierno de hacer desaparecer las causas de las terribles privaciones que sufre el país."

A esos alegatos laboristas da razón un señor banquero, que no se alarma por el triunfo de ese partido de orden y confía al laborismo la defensa de los intereses capitalistas. He aquí sus palabras: "Juzgo que los que venden los títulos en los que habían invertido su dinero y compran títulos extranjeros son unos locos. Son como "conejos financieros", que corren a esconderse en la madriguera ante el más ligero peligro de su dinero."

«A pesar del temor de esas gentes, no hay ningún peligro. Todos aquellos que se desprenden de los títulos en libras se tiran a oír en el extranjero en títulos extranjeros son gentes de mentalidad débil, que tienen temor de que la legislación socialista les haga perder todo lo que tienen si guardan su dinero en nuestros países. En su mayor parte, son pequeños tenedores de títulos.»

Los grandes libreros de la industria y las finanzas, no temen al gobierno laborista. Más bien son ellos los que más ansiosos ese desmayo socialista, que ciega a los jefes del comunismo británico hombres de principios fáciles de ajustar a las si-

da otro en pie, con las mismas tendencias e iguales objetivos: la tendencia a subsistir, el objetivo de gobernar.

Y no se gobierna sin afectar a alguien, sin lesionar intereses, sin afectar libertades.

Esos intereses pueden ser también los históricos, creados por la ignorancia o la perversidad del hombre, pero el mismo órgano con que se pretende atacarlos niega la posibilidad de destruirlos, mientras es real el hecho de que erige otros iguales o muy semejantes.

Lo que el pueblo no siente como una bella aspiración, no lo realizarán unos cuantos hombres, por bien intencionados que sean, por muy honrados que sean sus pensamientos. La impotencia por llegar a la meta, sin haber abierto el camino, hizo desviar a muchos de sus ideas.

El anarco gubernamentalismo puede no tener otro origen. Por eso se plasman en una misma pasión, dictadores burgueses, bolcheviques y anarco-dictadores. Son producto del medio social, como la prostituta, el alcoholista y el asaltante de encrucijada. Cerebros enfermos y opacos por la atmósfera de inviernos milenarios, les cuesta mucho abrirse a la luz de las nuevas concepciones como esos capullos marchitados por las heladas nocturnas. La maldición de la historia los persigue pero que representen en los campos de la acción libertaria al pasado funesto.

Aún no se nos ha demostrado que gobierne alguno surgido de revolución haya satisfecho los ideales que la proclamarán, ni aquellos mediores ideales de nuestros antecesores. Queda por evidenciar que un revolucionario honrado, haya continuado siendo lo que vez hecho mandatarlo. De que algún espíritu rebelde e inquieto en el seno de la multitud, haya sido pero el poder algo más que conservador realista, cuando no tirano cruel y funesto para la común libertad.

Concepción atávica o añagaza de político. Pueden justificar la conjuntura de un gobierno revolucionario y menos comunista. En el interés particular está basada la razón del Estado. Donde ese interés perdure, los grupos políticos tendrán su motivo de convivir, etc.

Entra los privilegios adquiridos con la posesión del suelo y sus derivados, es indu-

